

# ALGUNAS CRÍTICAS RECIENTES A LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS (1962) DE THOMAS S. KUHN (1922-1996)

LUIS CAMACHO

recibido: 06 setiembre 2024 | aprobado: 11 setiembre 2024

## Resumen:

Después de mencionar el amplio impacto de La estructura de las revoluciones científicas de Thomas S. Kuhn a lo largo de más de sesenta años desde su aparición en 1962, y de señalar varias objeciones generales a su pensamiento, dedicamos el resto del artículo a exponer y analizar tres críticas recientes. Primero analizamos el tema de la posible dependencia de Kuhn respecto de la obra de Michael Polanyi, expuesta en detalle por Martin Moleski. Luego procedemos a exponer las ideas de Steve Fuller sobre la ubicación histórica y geográfica de las nociones de paradigma y ciencia normal. Finalmente, nos referimos al libro de recuerdos personales de Elliot Morris, y la respuesta a Morris en reseña de Philip Kitcher.

## Palabras clave:

ciencia, Thomas S. Kuhn, Martin Moleski, Steve Fuller, Elliot Morris, paradigma, revoluciones científicas, historia de la ciencia, filosofía de la ciencia.

## Summary:

*After acknowledging the vast impact of The Structure of Scientific Revolutions for more than sixty years since its publication in 1962, we mention several general objections to Thomas S. Kuhn's book. Then we proceed to expose and analyze three recent critiques to his ideas. The first one is the alleged dependence of Kuhn's ideas on Michael Polanyi's work, as documented by Martin Moleski. Then we expose the lengthy analysis of the historical and geographical settings of Kuhn's notions of paradigm and normal science, made by Steve Fuller. Finally, we devote the third section to Elliot Morris's personal account, and to the review of his book by Philip Kitcher.*

## Key Words:

*Science, Thomas S. Kuhn, Martin Moleski, Steve Fuller, Elliot Morris, paradigm, scientific revolutions, history of science, philosophy of science.*

## Visión general

Fue en 1962 cuando apareció el libro *La estructura de las revoluciones científicas*, considerado la obra más exitosa en filosofía e historia de la ciencia hasta nuestros días. Se han vendido más de un millón de ejemplares y ha sido traducido a 20 idiomas. (Fuller 2000:1) Se trata de un ensayo de 171 páginas, sin bibliografía ni índices de ninguna clase, y con muy pocas notas al pie de página. Está escrito en un lenguaje sencillo que puede ser entendido sin que el lector sea especialista en ninguno de los temas que menciona. Es obvio que no está redactado para profesionales en historia de la ciencia, pues el autor no se molesta en dar las referencias para fundamentar sus numerosas opiniones sobre autores y teorías. Además de los muchos datos sin referencias comprobatorias, las opiniones personales con frecuencia no van acompañadas por la argumentación en que se basan, y por eso lo calificamos de “ensayo”. Da la impresión de que el autor espera que el lector lo lea como si fuera un artículo de periódico o una novela.

Apareció como parte de los volúmenes primero y segundo de la serie *Fundamentos de la unidad de la ciencia*, dentro de la *Enciclopedia internacional de la ciencia unificada*, proyecto inconcluso del Instituto Mundaneum de La Haya y del Círculo de Viena, cuyas publicaciones aparecieron en la editorial de la Universidad de Chicago. Los editores de esta colección fueron Otto Neurath, Rudolf Carnap y Charles Morris. El primer volumen—una obra colectiva de los editores—apareció en 1938 y este libro de Kuhn fue el último que apareció en la colección. Una lista actualizada de los títulos de libros y artículos de y sobre Kuhn llenaría fácilmente las páginas de un libro, y una colección de esos libros y artículos sería suficiente para crear una biblioteca de regular tamaño.

El autor del famoso ensayo que nos ocupa había empezado su carrera intelectual como físico, pero luego se dedicó a la historia de la ciencia con un libro titulado *The Copernican Revolution* (1957), de cuyos numerosos méritos académicos pocos se acuerdan hoy, dada la fama de la siguiente obra.

En 1970 apareció una segunda edición de *La estructura de las revoluciones científicas*, con una amplia sección nueva de 57 páginas añadidas al final, fechada en 1969 y escrita a solicitud del editor de la edición japonesa. Este apéndice se dedica a aclarar las nociones de paradigma, revolución, ciencia normal e inconmensurabilidad de los paradigmas, es decir, el supuesto carácter cerrado de los marcos conceptuales, ya que según el

autor carecemos de una racionalidad común y universal que nos permita tanto la evaluación objetiva de las teorías como la comunicación entre visiones diferentes de la realidad. Sin embargo, Kuhn generaliza lo que encuentra en los pocos ejemplos que analiza (tomados ante todo de la física y la química, con algunas menciones a la biología) y llega a la conclusión de que la ciencia—así, en general—procede siempre según revoluciones que crean visiones incompatibles entre sí. Pero en la primera edición esta incompatibilidad no aparece con tanta insistencia, por lo que quizá no sea exageración decir que la segunda edición es una obra diferente, por el peso de la sección añadida. La segunda edición se ha tomado como base para las traducciones a otros idiomas, como ocurre con la versión en español del Fondo de Cultura Económica de México (1971).

Kuhn dedicó el resto de sus días a aclaraciones y adiciones a su pensamiento, pero mantuvo todo el tiempo la idea de la inconmensurabilidad, que se hace cada vez más radical, así como también se vuelve cada vez más obvio el relativismo que se desprende sobre todo de la segunda edición, aunque con claros anticipos en la primera. Este relativismo, según el cual no hay una realidad objetiva ni cabida para la noción de verdad como correspondencia con los hechos en la descripción de cómo opera la ciencia, ha convertido *La estructura de las revoluciones científicas* en uno de los textos más usados por quienes niegan que las teorías científicas nos den una visión de algo independiente del lenguaje y de las opiniones socialmente circunscritas de quienes defienden las teorías. Aunque Kuhn rechaza la acusación de relativismo y afirma que más bien sigue a Kant (Moleski 2006:16), la inconmensurabilidad de los paradigmas implica la carencia de criterios comunes. Si no se puede decir que la ciencia busca la verdad, nos podemos preguntar si Kuhn busca la verdadera interpretación de la historia de la ciencia, y una respuesta negativa sería autodestructiva.

Sobre la verdad, al final de la obra (1962:169; 1970: 170; 1971:262), Kuhn señala que no ha necesitado usar esta noción y que solo ha aparecido tardíamente en una cita de Bacon, pues según él la apelación a la verdad es solo una de las estrategias usadas por los revolucionarios triunfantes para excluir paradigmas opuestos. La analogía con las revoluciones políticas y sociales es estrecha aunque a veces oculta: un candidato a paradigma no triunfa sobre los demás porque nos da una aproximación mayor a la verdad, sino porque sus proponentes son más exitosos en eliminar a los rivales.

En ambientes universitarios latinoamericanos la influencia de Kuhn ha sido muy notable en ciencias sociales (Cordero 2011), aunque en los ejemplos analizados por Kuhn ninguno es de esa área del conocimiento. En países de habla inglesa, Kuhn ha sido utilizado por partidarios del creacionismo y de la parapsicología (Fuller 2000:3), sin que el autor del libro que comentamos se tomara la molestia de desautorizar a quienes usaban sus ideas para justificar la existencia de opiniones generalmente desacreditadas. En esto fue coherente, pues la separación entre ciencia y pseudociencia—tan importante en otros filósofos de la ciencia y tan relevante para la seguridad en la vida cotidiana— tiene poco sustento en sus ideas. Tampoco es fácil

explicar la noción de progreso en las páginas de *La estructura de las revoluciones científicas*, pues el desarrollo solo ocurre dentro de cada paradigma, que es parcial, limitado e incommensurable con los demás y carente de universalidad y objetividad. Al final del libro Kuhn utiliza una analogía con la evolución orgánica descubierta por Darwin para visualizar el cambio en la ciencia: las teorías tienen un punto de partida, pero no un destino que se pueda describir como una aproximación mayor a la verdad. En Darwin las especies cambian al conservar mutaciones favorables y eliminar las desfavorables, pero no evolucionan hacia un punto en el futuro.

Dentro de esta manera de ver las cosas los paradigmas progresan hasta que se agotan, pero no tiene sentido explicar el progreso de la ciencia como un proceso acumulativo. Sin que explique cómo ni por qué—estilo frecuente en la obra—Kuhn opina, por ejemplo, que en algunos aspectos Einstein está más cerca de Aristóteles que de Newton (1970:207), aunque se supone que Newton corrige a Aristóteles.

Uno podría esperar que el relativismo que señalamos habría colocado al libro de Kuhn entre los preferidos en el movimiento conocido en inglés como *Science and Technology in Society* (STS), pero—como veremos más adelante—esto no ha ocurrido, por razones que aclara uno de los críticos a los que nos referiremos luego. La innegable influencia de las ideas de Kuhn es más bien difusa y con frecuencia fragmentaria, como ocurre también con las constantes aclaraciones del autor a partir de 1962. Sesenta y dos años después de la publicación de la primera edición, esta influencia no equivale a la presencia de una visión coherente sobre la historia de la ciencia compartida por todos los seguidores de Kuhn, y se reduce a la insistencia en la sucesión de revoluciones incompatibles entre sí en vez de un desarrollo basado en la capacidad de adaptación, modificación y supervivencia de algunas teorías. Si la historia de la ciencia fuera una serie de revoluciones, sería difícil explicar la permanencia de leyes y ecuaciones a través de los siglos. En los libros de mecánica se sigue citando a Arquímedes; la teoría atómica, con cambios profundos y sutiles adaptaciones, ha logrado sobrevivir múltiples vicisitudes por mucho tiempo. Nos podemos preguntar dónde están las anomalías que amenazarían la física relativista y la cuántica, y la respuesta probablemente no sería muy convincente dados los grandes logros de ambas teorías. En Kuhn no encontraremos mucho que decir sobre refutación, verificación o corroboración de teorías e hipótesis, aunque la historia de la ciencia difícilmente se podría escribir sin esas nociones.

A pesar de lo anterior, la influencia de esta obra ha sido enorme, no solo porque en nuestros días difícilmente se puede leer un artículo o libro en el que no aparezca el término “paradigma” o la expresión “cambio de paradigma”, sino porque el famoso patrón o serie de preparadigmas, paradigma, ciencia normal como solución de problemas o acertijos, acumulación de anomalías, y crisis, ha tenido gran acogida. La visión de la ciencia que se desprende de esta sucesión de etapas es dinámica, a diferencia de otros enfoques donde la ciencia parece estar congelada en el tiempo. Kuhn encuentra estas etapas en unos pocos casos tomados de la historia de la ciencia (Copérnico, Maxwell, Lavoisier, Dalton y algunos más), y generaliza esta interpretación al tratar de explicar cómo actúan los científicos. Generalmente ignorada entre los historiadores profesionales de la ciencia, la famosa serie de etapas ha sido aceptada y aplicada por otros grupos de lectores en ámbitos variados.

Desde el primer momento hubo críticas al pensamiento expresado en *La estructura de las revoluciones científicas*, de las cuales una de las más conocidas es la de Paul Feyerabend, quien calificó las ideas de Kuhn como “ideología revestida de historia” (Fuller 2000:390 y Hoyningen-Huene 1995:353-358). También señaló que lo dicho por Kuhn sobre la ciencia es tan amplio y general que se puede aplicar a otras actividades humanas, dado que en Kuhn no se encuentra una respuesta clara a la pregunta sobre qué es la ciencia. No nos detendremos en la relación entre Feyerabend y Kuhn, y el lector puede encontrar una detallada exposición en el artículo de Teresa Gargiulo (2005).

Nos interesan aquí tres críticas más recientes a Kuhn:

- (1) La revisión de la relación entre el pensamiento de Kuhn y el de Michael Polanyi, análisis hecho ante todo por Martin Molesky.
- (2) El libro de Steve Fuller titulado *Thomas Kuhn, A Philosophical History for our Times*.
- (3) El libro de Errol Morris titulado *The Ashtray (Or the Man who Denied Reality)*.

## 1. Polanyi vs Kuhn.

Michael Polanyi nació en Hungría en 1891, emigró a Alemania en 1920, estudió química allí y llevó a cabo importantes investigaciones en el Kaiser Wilhelm Institute. Con la llegada de los nazis al poder en 1933 tuvo que emigrar de nuevo, esta vez a Inglaterra. Allí lo nombraron profesor en Manchester, primero como químico y luego en ciencias sociales, cuando empezó a interesarse por la filosofía. Un hijo suyo obtuvo el Premio Nobel en Química y otro es un economista de renombre.

La relación entre Polanyi y Kuhn ha sido estudiada en detalle por Martin X. Moleski (2006), quien incluye en su artículo la correspondencia privada de Polanyi con varios amigos en la que habla de la relación con Kuhn. Para empezar, Polanyi consideraba

incompleta y desacertada la visión de la ciencia del Círculo de Viena y de Karl Popper, e insistía en los aspectos no lingüísticos de la práctica científica, lo que él llamó “conocimiento tácito” o implícito, que se requiere para llevar a cabo la investigación científica, pero que no aparece en la conciencia del investigador y así se evita que estorbe al conocimiento focal, el que se centra en la tarea que se está llevando a cabo. En una analogía famosa, mientras usamos un martillo para clavar un clavo no podemos pensar en las características del martillo, pues eso nos distraería en la tarea a mano. Kuhn cita la noción de Polanyi sobre conocimiento implícito y la califica de “brillante” en una nota al pie de la página 44. La referencia es a la obra de Polanyi de 1958, titulada *Personal Knowledge*.

Además de sus ideas sobre pensamiento tácito, Polanyi desarrolla ampliamente en su libro de 1958 la idea de lo que él llama “marcos de interpretación”, que se parecen mucho a lo que luego Thomas S. Kuhn llama “paradigmas”. Quienes han estudiado este asunto llaman la atención también sobre el gran parecido entre las etapas del desarrollo de los marcos de interpretación de Polanyi y la serie de etapas que describe Kuhn.

En 1958 Polanyi dio una conferencia en el Behavioral Sciences Center en Palo Alto, en la que estuvo presente Kuhn, quien ya había usado varias obras del conferencista en un curso que daba en la Universidad de Harvard. Enseguida ambos encontraron grandes coincidencias en sus visiones de la ciencia, lo que llevó a Polanyi a considerar a Kuhn como un aliado en su campaña para llamar la atención sobre los aspectos dogmáticos e inconscientes del quehacer de los científicos. Coincidieron de nuevo en 1961 en un simposio sobre historia de la ciencia en Oxford, en el que Polanyi comentó una ponencia de Kuhn sobre la función del dogma en la investigación científica (Moleski 2006: 10).

*Personal Knowledge* es de 1958, y *La estructura de las revoluciones científicas de 1962*. Al principio Kuhn reconoció la influencia de Polanyi, quien esperó algo más, dada la dependencia—para él obvia—de las ideas de Kuhn en relación con las suyas. La relación entre ambos fue más bien compleja, pues también hay influencia en el sentido opuesto, de Kuhn hacia Polanyi. Con el paso del tiempo lo que había empezado como una alianza más bien se convirtió en un conflicto, aunque no trascendió a la opinión pública. Sus quejas sobre Kuhn aparecen en la correspondencia privada de Polanyi, quien en carta a un amigo en 1964 empieza diciendo que no va a acusar a nadie de plagio, pero luego dice que debe dejar claro que sus ideas son anteriores a las de Kuhn, pues si no lo hace lo podrían

acusar a él de plagio (Moleski 2006:12). La relación acabó cuando Polanyi y Kuhn no querían saber nada uno del otro. Años después de la muerte de Polanyi en 1986, y un año antes de la muerte de Kuhn, en una entrevista que le hicieron en Atenas, Grecia, en octubre de 1995, negó que hubiera tenido influencias de Polanyi e insistió en las diferencias entre ambas visiones. (Moleski 2006:18).

Ciertamente la coincidencia entre Polanyi y Kuhn es parcial. La epistemología de Polanyi es más compleja que la de Kuhn, y su interés por aspectos transcendentales hacen de su filosofía una fuente de inspiración religiosa que es ajena a la perspectiva kuhniana. Mientras Polanyi caracteriza su filosofía como realismo metafísico y considera su deber la búsqueda de la verdad, Kuhn no encuentra utilidad en dicha noción.

Aunque la acusación de plagio lanzada veladamente por Polanyi contra Kuhn se mantuvo dentro de su correspondencia privada, aparece de nuevo en el libro de Erroll Morris, *The Ashtray*, del cual hablaremos luego.

## **2. Steve Fuller, *Thomas S. Kuhn, A Philosophical History for Our Times* (2000).**

Steve Fuller es uno de los principales autores del movimiento llamado en inglés Science and Technology in Society, más conocido por las siglas STS. Fuller es muy activo en la Society for Social Study of Science, más conocida como 4S. Fue profesor en Virginia Tech y en la Universidad de Durham, Estados Unidos, y luego se trasladó al Reino Unido, donde en la actualidad es profesor en la Universidad de Warwick. Autor de numerosos artículos y voluminosos libros, su obra *The End of Knowledge* (1993) es un notable esfuerzo por analizar socialmente las visiones predominantes en filosofía de la ciencia.

Dos son las críticas fundamentales que hace Fuller a Kuhn en su extensa obra: (a) el éxito del ensayo se debe a una combinación de factores sociales y políticos, no a méritos intrínsecos de la obra, y (b) la teoría de Kuhn carece de aspectos crítico y normativos, de manera que es imposible fundamentar en ella una actitud crítica hacia la ciencia y los científicos, a diferencia de lo que uno encuentra en movimientos como STS y en autores como Popper o Feyerabend. Para los movimientos críticos de la ciencia Kuhn es parte del problema y no de la solución; no es él la causa de la popularidad de las ideas contenidas en su libro, sino más bien un síntoma de una manera tolerante de ver la ciencia que se ha popularizado y que corresponde a una época determinada, la Guerra Fría. Esta actitud, reflejada en el libro de Kuhn, se caracteriza según Fuller por la amnesia histórica y la inercia política (2000:xvi).

Steve Fuller utiliza una analogía para desacreditar a Kuhn, por quien tiene—según su propia confesión—una actitud ambivalente (2000:xiii). Consiste en compararlo con el personaje Chance, protagonista de la película *Being There* (1979), conocida

como *Desde el jardín* en países latinoamericanos. Chance (interpretado por Peter Sellers), un jardinero en la mansión de una familia acaudalada que se queda sin trabajo y sin hogar al morir su empleador, pasaba su tiempo libre viendo televisión antes de quedar desempleado y sin hogar, de manera que solo sabe de jardinería y de lo que ha visto y oído en la pantalla chica. Cuando vaga por las calles de Washington al tener que desocupar la casa donde ha vivido por muchos años, sin saber adónde ir, sufre un ligero accidente de tránsito al ser golpeado por un automóvil en el que se desplaza la esposa de un magnate influyente en política, que vive en una mansión en las afueras de la ciudad. Chance encuentra un nuevo hogar en esa mansión y se vuelve famoso por sus breves y enigmáticas opiniones sobre la situación económica y otros asuntos, basadas únicamente en su conocimiento de jardinería y en lo que ha visto en televisión. Con la excepción del abogado del enfermo magnate, todos los demás en su entorno encuentran en las respuestas de Chance a preguntas variadas una sabiduría irresistible. Entre sus admiradores se encuentra el presidente de los Estados Unidos, preocupado por los indicadores económicos y la situación política. Al final de la película Chance se ha vuelto tan famoso como autoridad en economía que consigue caminar sobre el agua, en una metáfora de su posición más allá de los simples mortales. De simple jardinero que dedica su tiempo libre a ver televisión, Chance llega a ser candidato a la presidencia. Según Fuller, Kuhn es el nuevo Chance; su fama se debe a la aceptación de quienes lo admiran por sus observaciones triviales interpretadas como joyas de sabiduría. Su inexplicable fama no es culpa ni mérito suyo, sino un signo de los tiempos. De acuerdo con la analogía entre Kuhn y Chance, Fuller titula el capítulo de conclusiones de su abultado y erudito volumen con las palabras “La canonización de Santo Tomás Kuhn” (2000:379).

En su libro Fuller analiza en detalle la relación entre Kuhn y James Bryant Conant (1893-1978), quien lo orientó hacia la historia de la ciencia. Kuhn dedica *La Estructura de las Revoluciones Científicas* a Conant, quien escribió el prefacio de *La Revolución Copernicana*. Más aún, Kuhn confiesa que experimentó una revolución copernicana al escribir el libro con ese título, y que en su siguiente obra expuso en qué consiste dicha revolución, y atribuye a Conant su cambio de perspectiva. Kuhn estuvo en Harvard de 1940 a 1956. Los méritos de su libro *The Copernican Revolution* no fueron suficientes para obtener nombramiento en propiedad en Harvard, pues el comité que revisó sus atestados consideró a dicha obra una popularización de la ciencia, no el resultado de investigaciones originales. A pesar de obtener un doctorado en física en Harvard,

abandonó la investigación y docencia en esa ciencia en 1950 y se dedicó a trabajar en el programa de Educación General, concebido y promovido por Conant.

James Bryant Conant fue químico de profesión, graduado en Harvard. Llegó a ser rector de esa universidad entre 1933 y 1953 y después de la guerra fue Alto Comisionado en Alemania. De vuelta en Estados Unidos, se dedicó a analizar y criticar la situación de la enseñanza de la ciencia en universidades y colegios. Para corregir lo que consideraba problemático, diseñó un currículo básico con fuerte énfasis en las ciencias. Conant fue conservador y anticomunista; según Fuller la obra de Kuhn, bajo la influencia de Conant, encaja muy bien en el ambiente norteamericano durante la Guerra Fría. La pluralidad e inconmensurabilidad de los paradigmas garantiza la aceptación no cuestionada de todas las opiniones posibles, sin que se acepte la preponderancia de la evidencia como medio para apoyar las posiciones bien fundamentadas y rechazar las que no lo son. Para el mercado y el consumo popular una obra como *La estructura de las revoluciones científicas* es mucho más atractiva que trabajos más técnicos basados en un conocimiento más profundo de la ciencia.

Lo anterior nos lleva a la segunda crítica de Fuller: la teoría de los paradigmas nos da una visión que no permite ninguna actitud crítica hacia la ciencia y los científicos. No lo expresa así Fuller, pero podemos añadir que, al no haber una realidad objetiva e intersubjetiva que nos permita comparar teorías con hechos, tampoco hay ninguna posibilidad de decidir sobre un paradigma fuera de otros paradigmas, por lo que la sociedad—o, por lo menos, la comunidad científica—se convierte en una serie de islas separadas entre las cuales no hay comunicación debido a la inconmensurabilidad. Aunque Kuhn niega que de sus textos se siga esta incomunicación (1971:303), claramente ha dicho antes que un paradigma es incompatible con los otros (1971:165): “las diferencias entre paradigmas sucesivos son necesarias e irreconciliables”.

No lo menciona Fuller, pero a lo anterior hay que añadir otro aspecto del pensamiento de Kuhn: su negación a admitir la existencia de la ignorancia. En el XVII Congreso Internacional de Historia de la Ciencia, celebrado en Berkeley en 1985, donde Kuhn tuvo a cargo uno de los dos discursos inaugurales, dijo algo que me impresionó mucho y que enseguida apunté en mis notas: “La historia de la ciencia muestra que nunca hay paso de la ignorancia al conocimiento, sino más bien de una manera de hacer ciencia a otra”. Hasta donde puedo ver, más bien la historia de la ciencia está llena de pasos de la ignorancia al conocimiento. La medicina que se practicaba en la Edad Media no cambió a pesar del impacto de la Peste Negra, y quienes presenciaron o sufrieron la peste no tenían idea de lo que estaba ocurriendo. Antes de que el médico inglés John Snow descubriera la conexión entre consumo de agua contaminada y la epidemia de cólera que asoló Londres a mediados del siglo XIX, la ignorancia sobre las causas de esta enfermedad era lo que prevalecía.

### **3. Errol Morris, *The Astray (Or the Man Who Denied Reality)* (2018).**

Errol Morris fue discípulo de Kuhn en 1972 en Princeton. Kuhn le dirigió su tesis de doctorado, que nunca presentó por discrepancias con su asesor. Una discusión sobre la teoría de James Clark Maxwell y sobre la inconmensurabilidad de los paradigmas llegó al extremo de que—según Morris—Kuhn le lanzó un cenicero lleno de colillas. A raíz de este incidente, Morris se retiró de Princeton y, entre otras cosas, se dedicó a hacer películas y documentales, entre los que destaca “Lo conocido desconocido”, sobre la invasión a Irak en tiempos de Bush. Morris se considera “realista investigativo” y como tal siente que su obligación es buscar y revelar la verdad. Para él Kuhn es un relativista que niega la realidad, así como un idealista en filosofía. En un libro admirablemente redactado, abundante en argumentación filosófica e ilustrado, defiende la acusación de que Kuhn es el padre del relativismo y posmodernismo. Al igual que Polanyi, lo acusa de falta de originalidad, pero además considera que Kuhn es un dogmático arrogante sin ninguna tolerancia para otras posiciones diferentes a la suya. A lo anterior añade la acusación de malhumor, confusión, contradicción, imprecisión y obsesión.

En contraste con la posición de Kuhn sobre la verdad, es tema fundamental en Morris la necesidad de defender la verdad en un tiempo en que la mentira se usa sistemáticamente con fines políticos. Para defender su realismo, Morris se apoya en dos filósofos famosos: Hilary Putnam y Saul Kripke, y su entusiasmo por la filosofía es contagioso.

Pronto apareció una defensa de Kuhn, en la reseña titulada “The Astray Has Landed. The Case of Morris v. Kuhn”, publicada en *Los Angeles Review of Books*, el 18 de mayo de 2018, y cuyo autor es Philip Kitcher. El argumento principal de Kitcher es que Morris simplemente utiliza una caricatura de Kuhn que ya existe desde hace tiempo, según la cual *La estructura de las revoluciones científicas* reduce a un acto de fe, sin motivos racionales, la adopción de un nuevo paradigma revolucionario. Kitcher cita otro texto de Kuhn que—según él—defiende más bien la racionalidad de los científicos en la aceptación del paradigma. Pero, puesto que tanto Morris como Kitcher citan textos de Kuhn para afirmar y rechazar algo, la conclusión que saco es que Kitcher confirma la acusación de Morris de que Kuhn es impreciso, confuso y hasta contradictorio a veces.

## Conclusión

La enorme influencia del libro de Thomas S. Kuhn ha dado lugar a interminables discusiones, pero las preguntas más importantes a veces se olvidan en medio de tanto ruido: ¿procede la ciencia como un todo según las etapas que describe el autor del libro comentado? ¿Existe realmente la inconmensurabilidad de los paradigmas? ¿Se reduce la historia de la ciencia a una serie de revoluciones? Nuestra posición, a la luz de las discusiones reseñadas, es sencilla: a veces la ciencia procede según esas etapas, pero de ahí no se sigue que los paradigmas sean inconmensurables. En cuanto a la reducción de la historia de la ciencia a una serie de revoluciones, nada más diremos que no encontramos pruebas de que así sea.

---

## Referencias bibliográficas

Cordero, A. (2011) *El paradigma inconcluso. Kuhn y la sociología en América Latina*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Fuller, S. (1993) *Philosophy, Rhetoric, And the End of Knowledge*. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.

Fuller, S. (2000) *Thomas Kuhn, A Philosophical History for Our Times*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

Gargiulo, T. (2015) "Paul Karl Feyerabend y Thomas Kuhn en torno al problema del relativismo. Relativismo o una metafísica de la abundancia", en *Estudios Filosóficos*, 64:255-279.

Hoyningen-Huene, P. (1995) Two Letters of Paul Feyerabend to Thomas Kuhn on a Draft of *The Structure of Scientific Revolutions*, in *Studies in History and Philosophy of Science* 26:353-388.

Kitcher, P. (2018) The Astray Has Landed. The Case of Morris v. Kuhn, en *Los*

*Angeles Review of Books*, May 18. <https://lareviewofbooks.org/article/the-ashtray-has-landed-the-case-of-morris-v-kuhn/> Búsqueda hecha el 10 de diciembre 2024.

Kuhn, T.S. (1957) *The Copernican Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.

-Kuhn, T.S. (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press.

-Kuhn, T.S. (1970) *The Structure of Scientific Revolutions, Second Edition Enlarged*. The University of Chicago Press.

Kuhn, T.S. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moleski, M.X. (2006) Polanyi vs Kuhn, Worldviews Apart, en *Tradition & Discovery, The Polanyi Society Periodical* 33:2, 8-24.

Morris, E. (2018) *The Ashtray (Or the Man Who Denied Reality)*. Chicago: University of Chicago Press.

Polanyi, M. (1958) *Personal Knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.